

## CAPITULO III.

## DE LA CONFIANZA, SEGUNDO RECONOCIMIENTO DEBIDO A LAS GRANDEZAS DE LA MADRE DE DIOS.

Ya que he empezado por la alta estimacion que debemos tener de la Virgen santísima (la que propiamente corresponde á la fé y es el fundamento de todos los santos afectos de nuestro corazon hácia la misma señora); soy de parecer de seguir el orden de las virtudes teológicas y poner en segundo lugar la confianza. Aunque considerándolo bien, la confianza ó la esperanza en calidad de virtud divina lo mismo que la fé y la caridad mira directamente á Dios como á su objeto primero y principal, cuyo goce busca y de quien espera los auxilios necesarios para lograrlo; no obstante así como debajo de ese sumo bien esperamos algunos otros que nos sirven de medios para alcanzarle, así nos es permitido aspirar á los mismos beneficios por la mediacion de los amigos de Dios, el cual se deleita en honrarlos favoreciéndonos y favorecernos honrándolos, y sin embargo que recurrimos á estos, él continúa siendo nuestro último fin y el primer principio de todas nuestras esperanzas. Supuesto pues que entre todos los amigos de Dios se aventaja incomparablemente la virgen Maria tanto en poder como en valimiento, pide la razon que tengamos especialísima confianza en ella. En esto se manifiesta de un modo admirable la bondad del Señor para con nosotros, que recibe por reconocimiento de lo que debemos por varios títulos, unos actos de que sacamos nuevas ventajas; de suerte que no los practicamos jamás sin que produzcan en nosotros nuevos aumentos de gracias, como veremos en la serie de este discurso.

§. I.—Primer efecto de confianza: no emprender cosa alguna sino con el favor y bajo la conducta de la madre de Dios.

I. El primer efecto que esta confianza produce en el alma de los hijos de la Virgen, es que no emprenden cosa alguna de importancia sino bajo la direccion y con el favor de ella. Así como en tiempo de la gentilidad todos invocaban á la luna bajo diferentes nombres; así despues que amaneció el dia claro de la verdad, casi no hay nadie, por ligera noticia que tenga de la madre de Dios, que no recurra á ella en todas sus empresas y no piense que se expondrían á malograrse si no se acometiesen bajo su conducta.

*Los caminantes.*

II. Los caminantes se persuaden á que la felicidad de su viaje y de las personas que dejan en su pais, depende de tomarla por guia en el camino y por guarda de sus casas. El patriarca Sofronio refiere un buen ejemplo en el capítulo 73 de su Prado espiritual. Dice que habia en Alejandria un hombre muy piadoso, á cuya casa concurrían los pobres y especialmente los religiosos: su mujer era tan caritativa como él y además muy humilde y abstinente, tanto que ayunaba todos los dias. Como él era mercader, tuvo que hacer un viaje á Constantinopla, y estando para partirse, le dijo su mujer: ¿Y á quién nos encomiendas? A la madre de Dios, respondió el mercader; ella cuidará de vosotros. Con efecto no tardó la mujer en conocer el mérito de esta recomendacion, porque aun no se habia alejado mucho su marido, cuando el diablo, envidioso del bien que se hacia en aquella casa, persuadió á un criado, que se habia quedado solo con su ama y una niña de seis años, matára á las dos,

robára cuanto hubiese y huyera. Resuelto á ejecutar tan horrendo designio entró en la cocina, cogió un cuchillo y se fué al aposento de su ama. ¡Cosa singular! Apenas salió de la cocina, la Virgen santísima le dejó ciego en tales términos, que no pudo ni ir al lugar á donde se dirigia, ni volver á aquel de donde habia salido. Llama á su ama, la cual responde que vaya él si quiere. Persiste en llamarla y la ruega acuda á aquel sitio; mas ella se resiste. El malvado viendo que no se lograba su intento y que no podia menos de ser descubierto se clava el cuchillo en el pecho dando un gran grito, al cual salió el ama para averiguar lo que habia acontecido. Ella levanta las manos al cielo, corre á socorrer prontamente al herido y llama á la justicia. Se le toma declaracion, y Dios permite que viva el tiempo necesario para confesar su delito; de donde los presentes toman pie para bendecir á Dios y apreciar mas que antes la proteccion de su santísima madre.

*Los letrados.*

III. Los letrados encomiendan á esta señora sus estudios y la invocan para resolver las dificultades que encuentran en las ciencias. Testigo S. Eduardo, arzobispo de Cantorbey, que habiendo sido exhortado por su madre ya difunta á que dejara el estudio de la geometria para aplicarse al de la teología le emprendió con grande resolucion y diligencia; pero fué con el favor y bajo la conducta de la virgen Maria, cuya imágen tenia siempre delante cuando estudiaba. Poco tiempo despues leyó él la teología con aplauso, produciendo frutos admirables y la conversion de cuantos le oian. Su sabia y amada maestra le daba de tiempo en tiempo señaladas pruebas de lo contenta que estaba de su devocion. Los anales de nuestra compañía atestan que el P. Francisco Suarez empezó á leer teología con el favor de la madre de

Dios y que recurria con frecuencia á ella en sus dudas. Paréceme que no hay necesidad de hablar aquí del fruto que sacó, supuesto que no hay un alumno de teología á cuya noticia no haya llegado la fama de doctrina que adquirió entre los mas sabios aquel ilustre doctor. Yo he conocido á varias personas que antes de empezar algun acto público en que tenian que dar pruebas de su capacidad, prometian á la Virgen alguna devocion particular para que los sacase airosos.

IV. Mientras dure el nombre cristiano y haya fieles, nunca se borrará la grata memoria del esclarecido analista de la iglesia César Baronio. Por los años de 1360 comenzaron á salir del pozo del abismo los infames volúmenes de los centuriadores de Magdeburgo, que tenian muy buena apariencia y llevaban en su frontispicio el título especioso de historia eclesiástica; pero en realidad no eran otra cosa que la destruccion de la historia, un monton de falsedades y calumnias, una ropavejería, digámoslo así, de todas las antiguas herejías y un albañal de blasfemias contra Dios, la Virgen y los santos. S. Felipe Neri, inflamado en zelo por la casa de Dios, que veia tan maltratada en aquellos libros abominables, resolvió al punto levantar un baluarte para la defensa de la iglesia y la destruccion del error. A este fin escogió entre todos los individuos de su religiosa congregacion que le parecieron capaces de coadyuvar á su intento, á César Baronio, de edad entonces de veinte y un años, oponiendo este único soldado bisoño á aquella cohorte de satélites de Satanás, que habia emprendido la edificacion de la torre de Babel para escalar el cielo y arruinar la iglesia. Para que Baronio se amaestrara, le mandó el santo patriarca dar lecciones de historia eclesiástica todas las tardes en la iglesia del oratorio de Roma, cuyo ejercicio continuó por espacio de veinte y cinco años completando hasta siete veces un curso de

historia universal desde el principio hasta el fin segun el órden y sucesion de los tiempos. Desde luego puso mano á la obra de sus Anales y llegó hasta el siglo XII de la era cristiana; pero viendo muy bien que aquella era una empresa gigantesca y reputándose él por un pigmeo, no quiso empeñarse en ella sin obtener la guia y asistencia particular del cielo. Para mejor conseguirlo se echó en los brazos de la madre de las ciencias y protectora de la iglesia y le dijo resueltamente que sin ella no daría un paso, ni escribiría una letra sobre el papel; protesta que hace al frente de cada uno de los doce volúmenes y reitera varias veces en el discurso de su historia. El docto Enrique de Sponde, obispo de Pamiers, que compendió los Anales de Baronio, nota en la breve noticia de la vida del cardenal que hasta seiscientas veces se encontró entre sus papeles una cifra que formaba estas devotas palabras: «César siervo de María, siervo de María César.»

V. El éxito manifestó bien claramente que la reina del cielo no solo había aceptado las tareas de su fiel siervo, sino inspirado la idea á Felipe y facilitado á Baronio las mejores piezas de que compuso los Anales. Con efecto ¿quién ilustró mas doctamente que él las tradiciones apostólicas y las costumbres de la edad de Cristo? ¿Quién aclaró mas los sacrosantos concilios? ¿Quién refutó con mas firmeza las herejías? ¿Quién probó mas sólidamente los dogmas de la creencia católica? ¿Quién pintó con mas gloria y majestad el estado de la iglesia romana? ¿Quién contó con mas fidelidad los hechos heroicos de los santos de todas las órdenes de la milicia cristiana? ¿Quién descubrió secretos mas preciosos de la venerable antigüedad? ¿Quién escribió de las cosas santas mas devota, grave, metódica y juiciosamente que él? ¿Quién habiéndose ocupado en una tarea tan árdua y prolija tuvo la dicha de llegar como él á la edad mas

avanzada gozando de perfecta salud y de una tranquilidad inalterable de ánimo? ¿Qué obra desde el tiempo de los apóstoles se ha recibido con aplauso mas universal que la suya? ¿Qué escritos han aprovechado mas al público ya para sacar del error á los descarriados, ya para mantener en la fé á los que iban por el buen camino, ya para dilatar generalmente los términos del reino de Jesucristo? ¿De cuántos modos se han reducido y compendiado! ¿En cuántas lenguas se han traducido! Los italianos, los alemanes, los polacos, los franceses, los españoles y las otras naciones han hecho suyos estos Anales por medio de versiones debidas á la pluma de escritores tan doctos como piadosos. Esta es una prueba evidéntisima de la bendición que el cielo ha echado liberalmente así sobre el autor como sobre sus obras por la intercesion de la que él había elegido por su guia y protectora.

*Los que deliberan acerca del estado de vida.*

VI. Los que deliberan acerca del estado que han de abrazar, recurren á ella con toda confianza. Los ejemplos acotados por mí en otros lugares al tratar del cuidado que tiene de colocar á los suyos, podrán bastar sin necesidad de que yo busque otros. Solamente diré que Eliezer, mayordomo de Abraham, tuvo el encuentro que esperaba cerca de la fuente de Nacor, y que los que estan perplejos como él cuando buscaba mujer para el hijo de su amo, no pueden discurrir mejor plegaria que la que aquel criado fiel dirigió al Señor. Así repitan confiados con él: Dios del cielo, séme ahora propicio y haz misericordia con tu siervo. Aquí me tienes delante de la verdadera fuente de dulzura y de gracia, que es la madre de tu hijo unigénito: te ruego por sus méritos y valimiento te sirvas de inclinarme al estado mas propio

para promover tu gloria y obrar mi salvacion. Asi lo espero de tu infinita bondad por la intercesion de aquella á quien no puedes negar nada.

*Los que se consagran á la virtud.*

VII. Los amantes de la virtud no entran en esta liza sino con el favor de la reina de las virtudes, y mediante su asistencia esperan alcanzar el premio. El bienaventurado Luis Gonzaga, de la compañía de Jesus, se figuraba que sin esta guia y proteccion le era imposible llegar á ser virtuoso; pero confortado con su auxilio esperaba conseguirlo y especialmente la humildad, que estaba resuelto á poseer á toda costa.

*Los contemplativos.*

VIII. Los contemplativos y los que se dan á la oracion, van en derechura á ella y procuran captarse su gracia para tener entrada en el retrete de Dios y conversar con él. S. Bernardo y S. Anselmo les sugieren este consejo, y los que se han aprovechado de él como san Elzeario y otros varios, nunca han hallado cerradas las puertas del cielo.

*Los que aconsejan.*

IX. Los que quieran dar un buen consejo á los demas, consulten antes con el oráculo del cielo, con la madre de la sabiduría increada. Asi lo hacia santa Catalina de Suecia, hija de santa Brígida é imitadora de sus virtudes: como varias personas acudian á pedirle consejos, ella levantaba el corazon á la Virgen rezando una Ave María y preguntaba lo que habia de responder; por lo comun recibia tanta abundancia de sabiduría cé-

lestial, que muchos con sus acertados consejos se libraron de grandes peligros y de molestas tentaciones. Entre estos se cuenta una viuda jóven, hija de una señora romana de distincion, que siendo atormentada todas las noches de un espiritu inmundo y no atreviéndose á manifestar á nadie lo que padecia, se resolvió al cabo á abrir su pecho á santa Catalina y pedirle consejo. La santa despues de recurrir segun costumbre á la Virgen aconsejó á la viuda que fuese por espacio de ocho dias descalza y sin camisa á la iglesia de santa Cruz y rezase siete veces cada un dia el Pater noster y el Ave María. Aquella señora lo hizo asi puntualmente con su buena madre, y llegado el dia octavo se presentó á ella el diablo en la misma forma que antes; pero despechado y maldiciendo á la hija de Brígida que le habia dado tan fatal consejo, con el que quedaban desbaratadas todas sus trazas y arruinados todos sus proyectos.

*Los que vacan á las obras de piedad.*

X. Los que vacan á las obras de piedad, esperan salir con bien cuando las han encomendado á Maria. Ve aquí un ejemplo reciente, pero muy gracioso y edificante. Fray Francisco del niño Jesus, carmelita descalzo, que murió en Madrid con grandisima opinion de santo el 26 de diciembre del año 1604, tenia en su celda una imágen de nuestra señora, á la que profesaba particular devocion. Pues el dia que habia de salir para algun negocio importante al servicio de Dios, antes de marcharse ponía la figura del diablo con la cabeza hácia abajo á los pies de nuestra señora y le decia: «Virgen santisima, madre de Dios, ten bien guardado á ese tiñoso (asi acostumbraba llamar al espiritu malo), no sea que se escape y desbarate los buenos propósitos de las arrepentidas;» que era una de las ocupaciones principales del

santo religioso. Este afirmaba haber experimentado muchas veces que con tal oracion se frustraban los esfuerzos del enemigo comun. Si le acontecia olvidarse de esta contramina espiritual, al punto lo conocia en el éxito de sus asuntos y en las cosas que pasaban entre las arrependidas, á quienes encontraba por lo comun congojosas y desavenidas. Entonces decia á su compañero: «Sin duda nos hemos olvidado de sujetar al tñoso: por eso vomita ahora el veneno.» Cuando volvía al convento y hablaba que era así, se vengaba de su enemigo pisoteándole muchas veces.

*Los militares.*

XI. Los capitanes ilustres y los arrojados conquistadores han recurrido á la capitana de los ejércitos de Dios para llevar al cabo sus empresas, y se han tenido por dichosos de pelear bajo de las banderas de ella. Ya se ha hablado de los emperadores Constantino, Heraclio, Mauricio, Justiniano y de la prosperidad de sus armas mientras la tuvieron propicia. El infante D. Enrique de Portugal, hijo de D. Juan I y príncipe tan piadoso como denodado, fué movido por inspiracion divina á surcar los mares de Levante para descubrir nuevas tierras. Se hizo á la vela el año 1410 bajo los auspicios de la reina del cielo y siguió la costa de Africa con felicísimo suceso, y adelantando cada dia mas en sus descubrimientos llegó en el espacio de cincuenta años hasta el cabo del Unicornio. En agradecimiento edificó á su guia y protectora una bella iglesia junto al puerto de Lisboa. Despues penetró el pabellon lusitano hasta el interior de la India con grandísimo provecho de la religion cristiana. El zelo del rey Manuel obró portentos bajo la conducta de la madre de Dios; lo cual manifestó él claramente cuando ensanchó la iglesia edificada por D. Enrique y la hizo una de las mas magnificas de todo el reino: de-

mas llamó á muchos religiosos para prestar auxilios espirituales á los que arriban á dicho puerto ó se embarcan en él.

*Los que se ven en algun aprieto.*

XII. Los que se ven en algun aprieto, no tienen refugio mas seguro que la virgen Maria. Ya he citado muchos ejemplos en comprobacion: así me contentaré ahora con referir el del emperador Isaac, que viéndose afligido de guerras civiles promovidas por el tirano Brano hácia el año 1187 no discurrió mejor arbitrio que mandar llevar á Constantinopla la imágen de nuestra señora de la Guia, venerada en una iglesia extramuros que habia edificado la emperatriz Pulqueria, para rogarla le protegiese y amparase, como así sucedió. El tirano fué vencido y muerto por el duque de Monferrato Conrado, y el emperador quedó libre de tan peligroso enemigo y tranquilo.

XIII. ¿Quién creerá que los heroes inflamados en zelo por el servicio de Dios, que acometieron la empresa de conquistar nuevos mundos no por granjearse fama ó adquirir grandezas terrenas, sino por dilatar el reino de Dios, tuvieran menos respeto y consideracion á la virgen Maria que los conquistadores de la tierra? No hablaré aquí mas que de S. Jacinto, ilustre ornamento de la órden de santo Domingo, de S. Francisco Javier, confirmado por la santa sede en el glorioso título de apóstol de las Indias, y del bienaventurado mártir Gonzalez Silveira, ambos á dos religiosos de la Compañia, dejando por ahora á un lado centenares de otros que podria presentar.

*S. Jacinto.*

XIV. Luego que Jacinto tomó en Roma el hábito de la órden de predicadores de mano del mismo santo fun-

dador, fué enviado á su patria Polonia con la bendición del sumo pontífice Honorio III y las saludables instrucciones de aquel patriarca. El documento que este procuró grabar mas hondamente en el ánimo de Jacinto, fué que se mantuviese en muy íntima union con la reina del cielo, que no emprendiese nada sino bajo la conducta de ella y que la mirase siempre como el áncora de sus esperanzas y la estrella y norte de todas sus empresas. Jacinto se aprovechó grandemente de este documento; con lo cual es indecible cuánto promovió la gloria de Dios en aquellas regiones. La Virgen le prometió que cuanto pidiera por su mediación á su hijo, lo alcanzaria, y Jacinto recordándole esta promesa en todas sus necesidades convirtió no pocas ciudades, edificó y fundó muchas iglesias y monasterios, introdujo su orden en diferentes lugares de Polonia y obró mas de ochocientos milagros, que refiere largamente Severino de Cracovia, religioso de la misma orden, en su obra sobre la canonización y maravillas del siervo de Dios. En una palabra trabajando de dia y de noche en la reducción de los descarriados y en la confirmación de los que iban por el camino derecho, ganó infinitas almas á Dios y una corona de gloria inmortal.

*S. Francisco Javier.*

XV. S. Francisco Javier, apóstol de las Indias, considerando cuán importante suerte le habia tocado, se echó en los brazos de la Virgen santísima, á quien amaba tiernamente, le ofreció todos sus afanes y conquistas y la suplicó le favoreciese con su bendición. Era comun verle en nuestra señora de Goa, de Malaca y de Cochín postrado ante el altar de María y encomendándole las cosas de aquella nueva cristiandad. Su mayor gusto era pasar las noches en las iglesias entretenido en amorosos

coloquios con la reina del cielo. Cuando enseñaba la doctrina cristiana, á medida que explicaba un mandamiento de Dios ó de la iglesia, hacia arrodillar á los niños para impetrar por la intercesión de la Virgen la gracia de cumplirlos. Nuestra señora bendijo de tal suerte los afanes y tareas de Francisco, que en menos de diez años bautizó él por su propia mano mas de seiscientas mil almas, obró maravillas sin cuento, restauró la religion en muchos lugares donde estaba muy decayda, y la llevó á ocho reinos donde no se habia predicado nunca. Pero especialmente puedo decir que mediante la particular asistencia de esta madre bondadosa y á pesar de los esfuerzos del demonio y del infierno entró en el dilatado reino del Japon el dia mismo de la Asunción de nuestra señora, y trabajó con tanto acierto y fortuna, que llegó á formar una de las cristiandades mas fervorosas.

*Gonzalez Silveira.*

XVI. Sabiendo Gonzalez Silveira que estaba destinado á la mision de Etiopia y que la divina providencia le habia escogido para ir á labrar aquella viña regada en otro tiempo con la sangre del apóstol S. Mateo, procuró antes de todo captarse la gracia de la reina del cielo en la firme persuasión de que si llegaba á tenerla propicia, no habria para él nada imposible. A este efecto comenzó á meditar sobre sus grandezas; en lo que empleaba una hora cada dia durante el viaje; y para que los sentimientos que le inspiraba Dios en la oración acerca de las excelencias de nuestra señora, no se concretasen á él solo, los trece primeros dias de navegación congregó á todos los que iban embarcados, y les habló de las alabanzas de ella y de la manera de servirla. Tambien consiguió del capitán del buque que todas las noches se cantasen solemnemente las letanías de la Virgen, é